

NOTA

NEOLOGISMOS CON PREFIJO *IN-* EN HORACIO

GERARDO PAGÉS*

En un artículo publicado en el Boletín de la Academia Argentina de Letras (BAAL, 214-214, jul.-dic. 1989, pp. 517-521) hice referencia a "Los valores de *in-* en latín y en castellano", que suscitan perplejidades derivadas "de la pluralidad de significados que se advierte en ciertas formas latinas, si bien esa polisemia no es, por lo general, sincrónica...", aunque a veces aparecen en un mismo autor valores contrapuestos cuando el contexto actúa como elemento diacrítico (*inmutatus* es, para Cicerón, "no cambiado, invariable" [*De inuent.* 2, 53, 162] o "transformado" [*Verrinae*, 1, 141; *Orator*, 2, 261], etc.). No nos extrañemos, pues, de que doña Emilia Pardo Bazán, conocedora de las formas del habla antaño-na nos diga, en *La madre naturaleza* (Madrid, Alianza, 1972, p. 10), que sus personajes "se sentían *inmutados*, diferentes y medio tontos", ya que si *inmutable* es "no mudable" para la Real Academia, nada nos impide pensar que alguien que se *inmuta*, es decir que se altera, puede ser *inmutable* o *inmutado* en el sentido en que lo usa la condesa.

Ya Horacio parece complacerse en jugar con el prefijo *in-* inventando neologismos o, por lo menos, utilizando términos que no tienen igual valor en otros textos clásicos, conforme A. Waltz ha precisado (*Oeuvres d'Horace*, 10ª ed., p. 11). Así, en las *Sátiras*:

inmorsus (2.4.61), que algunos prefieren leer *in morsus* siguiendo al *Codex Leidensis lat.* 28, vale para Lorenzo Riber por "aquel que ya no hinca el diente", oponiéndose a Doering -*mordendo incitatus*- y a todos los que sintetiza Gaffiot con su excité (*en parlant de l'estomac*). Como es frecuente en nuestro poeta, el término desacostumbrado aparece rodeado por otros en que el valor de *in-* no deja dudas, como *innatat* (v. 59) o *inmundis* (v. 62 de ese texto).

inamarescunt (2.7.107) *epulae sine fine*: "los festines interminables amargan" (acompañado de *impunitior* [v. 105] e *inclusi [pedes]*: "vacilantes" [v. 108]).

ingustata (2.8.30): "no gustadas aún, desconocidas".

En los *Epodos*:

intonata (2.51): "habiendo resonado (la tempestad)" (v. 48: *inemptus*).

inemori (5.34): "morir en" (v. 31: *ingemens*; v. 32: *infossus*).

inresectum (5.47): "No cortado" (v. 39: *interminato [cibo]*: "alimento prohibido"; v. 40: *intabuissent*).

inaestuāt (11,15): "se calienta, bulle" (v. 13: *inuerecundus*; v. 16: *ingrata*; v. 18: *imparibus*; v. 20: *incerto*).

inominatus (16,38): "funesto" (v. 37: *indocili*).

imputata (16,44): "no tallada", como luego en Plinio, 17,163, aunque también podría valer por "asignada, imputada" (v. 43: *inarata*, con el mismo valor de Virgilio, *Geórgicas*, 1,83, si bien admite sentido opuesto, como participio de *inarare*: "cultivar").

En las *Odas*:

inrupta (1.13.18): "indisoluble" (cf., como participio de *inrumpe*: "invadida, penetrada, quebrada").

inhospitalem (1.22.6): "inhospitalario" (el Cáucaso).

inretorto (2.2.23): "que no se da vuelta, desdeñoso (el ojo)".

inlacrimabilis (2.14.6): "sin piedad" (v. 3: *instanti*; v. 4: *indomitae*)
(4.9.26): "que no son llorados" (v. 27: *ignoti*).

intaminatis (3.218): "(honor) no manchados, no contaminados".

En las *Glossae Philoxeni* aparece el sentido opuesto (v. 15: *imbellis*; v. 21: *inmeritis*).

inreptum (3.3.49): "(oro) no hallado". Lo retomará Séneca: *Medea*, 648 (v. 41: *insultet*; v. 42: *inultae*).

inmiserabilis (3.5.17): "que no suscita piedad". Se han propuesto correcciones a esta lección, como la de Düntzer, *iam miserabilis*, o la de Weidner, *non miserabilis*. Servio, *ad Aen.* 6,315, le otorga el valor de "sin piedad".

inpermissa (3.6.27): "prohibida".

inaudax (3.20.3): "no audaz".

inmetata (3.24.12): "(*iugera*) no limitadas, no amojonadas".

inuolitant (4.10.3): "vuelan o flotan encima". Prudencio retoma esta forma (v. 2: *insperata*).

En las *Epístolas*:

inreuocati (2.1.223): "sin ser llamados nuevamente" (*non iussi, sed sponte iterum recitamus*, Doering). En Estacio (*Teb.* 7,773) vale por "irrevocable".

inmersabilis (1.2.22): "que no puede ser sumergido", imitación del pindárico *abáptistos* (*Pyth.*, 2,145) (v. 20: *inspexit*).

incastigatus (1.10.45): "sin reprensión" (en gr. *anepitimeton*).

insolabiliter (1.14.8): "sin consuelo".

incurata (1.16.24): "no curada, no cuidada".

inexcusabilis (1.18.58): "inexcusable". Cf. Ovidio, *Met.* 7,511.

inmemorata (1.19.33): "no mencionada aún, *non dicta prius* (v. 34: *ingenuis*; v. 35: *ingratus*; v. 36: *iniquus*).

inreuocati (2.1.223): "sin que nos inviten o nos llamen". Estacio (*Theb.* 7,773) le da al término el sentido de "irrevocable".

En el *Arte poética* (*Epist.* 2,3):

impariter (75): "desigualmente" (*uersibus impariter iunctis*).

incredulus (188): "sin creerlo".

intercinat (194): "canta en el intervalo" (v. 191: *intersit*).

inmodulata (263): "sin cadencia" (v. 262: *ignoratae*).

De todos estos términos, *inamarescunt*, *ingustata*, *intonata*, *inresectum*, *inaestuat*, *inominatus*, *inretorto*, *intaminatis*, *impermisa*, *inaudax*, *inmetata*, *immersabilis*, *incastigatus*, *insolabiliter*, *incurata*, *inmemorata*, *inreuocati*, *impariter*, *intercinat*, *inmodulata*, según señala Waltz, *loc. cit.*, no aparecen en ningún otro texto clásico.

Horacio se nos presenta aquí como un renovador de la lengua. Con insistencia significativa recurre a esa partícula *in-* que, en su dualidad, le permite sutiles juegos e incluso oposiciones, como en el caso de *inlacrimabilis*, que ya vale para él por "inexorable" (*Odas*, 2.4.16), ya por "no llorado" (*Odas*, 4.9.26), como aquellos varones fuertes que vivieron antes de Agamenón y que no fueron conocidos porque no tuvieron su poeta sacro.

Muchas de las innovaciones propuestas por Horacio parecen no haber tenido eco, pero otras han trascendido, nos han llegado y son de uso corriente, como "inexcusable" o "incrédulo".

Como Jano bifronte, la partícula *in-* parece apuntar a opuestas metas. El hablante castellano ha debido recurrir a una impensada distinción, prefiriendo traducir por *en-* las formas introductivas o penetrativas (casos en que el preverbio latino *in-* señala movimiento hacia un fin, reafirmando el sentido del tema verbal), en tanto reserva la forma *in-* para traducir el prefijo latino en su valor privativo o negativo. De allí que, conforme puntalicé en BAAL (215-216, en.-jun. 1990, pp. 9-16), el hablante haya creado dobles opuestos como *enajenar-inalienable*; *encalmar-incalmable*; *encrudelecer-incruento*; *engravecere-ingrávido*; *ennoblecere-innoble*, etc. Si a veces las influencias foráneas entorpecen el proceso, propiciando formas como *inculturación* (ante la adecuada *enculturación*, que hace frente a *incultura*), es de esperar que las fuerzas naturales de la necesidad diacrítica terminen por imponerse.

Si acudimos a las fuentes, Horacio sabrá enseñarnos cómo jugar con el lenguaje sin devirtuarlo y cómo trasladar ideas foráneas sin hacerles perder sabor nativo, como ese *immersabilis* que, en su plena latinidad, procura mantener la altanería del vuelo pindárico.